

Un nuevo espacio de intercambio entre los estudiosos del mundo antiguo se ha abierto desde hace cuatro años en la Universidad de Córdoba. Cecilia Ames lideró tres encuentros consecutivos de especialistas en historia antigua de Oriente, historia grecorromana y estudios clásicos en general, que se llevaron a cabo en mayo de 2005, de 2007 y de 2009 con el título de Jornadas Internacionales de Historia Antigua. Los resultados de los dos primeros encuentros científicos se vieron plasmados en sendos libros titulados *Estudios Interdisciplinarios de Historia Antigua I y II*. El comité editorial lleva a cabo una primera selección, hace evaluar las ponencias que a su vez cada investigador ha corregido o reformulado y se conforma el libro que, como el volumen II que me propongo comentar, resulta un obra de consulta imprescindible al momento de obtener un panorama de las perspectivas y problemas de la investigación sobre la Antigüedad oriental y clásica en las universidades argentinas, de México y Chile, así como aportes de especialistas europeos y de EE. UU.

Antes de referirme al contenido textual, me detendré en el diseño de tapa que reproduce una moneda romana de la época de Julio César. Eneas se traslada desde Troya a las tierras del Lacio cargando a su padre Anquises sobre las espaldas y portando un *palladium* en la mano derecha. Según la explicación de Ames, el complejo semiótico que ofrece el denario expresaría los vínculos entre la Antigüedad oriental y la occidental y, además, puesto que se considera a Eneas el prototipo del inmigrante, refleja el modo en que perciben esa antigüedad los ojos de América del Sur.

El primer apartado del libro comprende los trabajos referidos al **Cercano Oriente**. Cristina de Bernardis plantea el problema como pregunta “¿Interculturalidad en sociedades antiguas?” y aplica esta categoría moderna para la comprensión de la III dinastía de Ur. Eleonora Ravenna enfrenta el difícil tema del período paelobabilónico en “Hammurabi, algunos señalamientos sobre la participación real en el tratamiento de disputas” y arriesga la opinión de que el rol del Rey de Justicia haya sido sobrevalorado. Ambas, de Bernardis y Ravenna, procuran desprenderse de las interpretaciones historiográficas positivistas que implican explicar hechos y personajes sobre la base exclusiva de fuentes escritas.

Ianir Milevski aporta una síntesis de sus estudios arqueológicos en “Arte y arquitectura durante el período calcolítico en Palestina”. Jaime Moreno Garrido refiere a claves de interpretación de ritos y sueños en la antigua Mesopotamia en “Los sueños en la época de Gilgamesh”.

Martín Cifuentes trata de reconstruir una visión del pasado propia de Muhammad basándose en la tradición oral en “Recuperando el Islam en el contexto del Cercano Oriente Antiguo”. Marta Alesso rastrea el término griego *chaldaíoi* en un autor del siglo primero en “Acepción del término *caldeos* en los textos de Filón”.

El apartado **Egipto** cuenta con seis trabajos, cuatro de ellos en relación directa o tangencial con el ingreso al Más Allá y la existencia luego de la muerte. El primero se refiere a “Algunos lineamientos a propósito de la regeneración funeraria en los Textos de las Pirámides” y está firmado por Mariano Bonanno. El segundo, de Silvana Catania trata sobre la muerte como un cambio profundo que implica sortear innumerables obstáculos en correspondencia con los momentos del viaje solar: “El ingreso al Más Allá en los conjuros del *Libro de los Muertos*”. Silvana Yamaha, en “Simbolismo y materialidad en la religión egipcia”, plantea una discusión sobre las relaciones entre los dogmas de la monarquía y la teología solar proyectadas en el ámbito funerario. “El banquete funerario en las tumbas privadas tebanas de la dinastía XVIII” es el tema elegido por Silvana Fantechi y Andrea Zingarelli, quienes analizan estas celebraciones asociadas a la diosa Hathor y avanzan en la definición del papel de los participantes en estos rituales.

Celeste Crespo anuncia en “Jefes libios y estado egipcio” que enmarca su trabajo en uno más amplio sobre las formas de interacción, resistencia y acomodación entre sociedades seminómadas y sedentarias. Por su parte, Carina Gorbal aborda, en “Amenofis II: un estudio sobre la humanización del faraón en la representación” la iconografía del príncipe heredero acompañado por una diosa nutricia o la reina, o, inusualmente, por su nodriza terrestre.

El capítulo destinado a **Grecia** es, como cabe esperar, el más frondoso. También es de esperar que los inagotables textos de Platón y Aristóteles hayan sido elegidos por varios especialistas. Beatriz Ardesi se pregunta en “Influencia de los intelectuales en el poder político. Platón y el ensayo de Siracusa” cuál debe ser el papel de los intelectuales ante la problemática política y para responder hace referencia a Dión, sucesor de Dionisio II, ejecutor de la propuesta platónica. Una línea semejante sigue Juan Pablo Ramis en “Platón: ¿filósofo político o ideólogo antidemocrático?” pues fija el centro de atención en una lectura política de *República*, *Político* y *Leyes* para saber qué respuesta dio Platón ante su propia realidad histórica. Con una metodología totalmente distinta, Ramón Cornavaca aborda *Leyes* y con criterio filológico rastrea los términos con raíz *pist-* para constatar la significación que adquieren en la última etapa de la producción literaria platónica, en “La fidelidad como virtud eminente en la legislación platónica, el uso de la raíz *pist-* en los libros I y XII de las *Leyes*”. También después de un análisis textual riguroso, Ricardo Santolino en “El derecho natural en Aristóteles y en Platón” estudia los conceptos aristotélicos de *koinòs nómos* y *nómos katà phýsin*, entre otros, y los confronta con la teoría platónica de la justicia natural. Rodolfo Buzón y Lucas Scavino acuden al corpus aristotélico, pero con diverso objetivo. Se trata esta vez de observar los procesos de construcción de identidad individual o subjetiva en el marco de otros complejos identitarios sociales en “Más de *lo Mismo*: filosofía y exclusión en el *Protréptico* de Aristóteles”.

Un par de artículos están dirigidos a la reflexión sobre los mecanismos que permitieron en el siglo quinto a las clases sociales acomodadas de Atenas establecer el control social sobre las clases subalternas. “*Politai* y propietarios. Aspectos institucionales de la propiedad de la tierra en la *polis* ateniense del siglo V” de Diego Paiaro examina el problema del mercado de tierras en relación con determinantes políticos e institucionales. “Dinámicas de movilidad campesina: Igualitarismo y polarización socio-económica en la comuna rural de la Atenas clásica” de Mariano Requena indaga en los diagnósticos de la historiografía reciente para explicar la desigualdad en la tenencia de la tierra ática a la par de la permanencia de propiedades pequeñas.

Emiliano Buis, en “El control jurídico de los confines en Ática”, organiza en torno a las connotaciones del término *eschatiáí* el tema de las regiones marginales desde que se entendían como confín entre lo urbano y lo salvaje hasta que, asentadas sobre el derecho jurídico, llegaron a estar plenamente controladas por las *póleis*.

Dos de los trabajos que componen el capítulo versan sobre Esquilo: “Los griegos y una mirada de Egipto: *Suplicantes*” de Patricia Liria D’Andrea y “Las prácticas tiránicas y la carencia de valores cívicos en *Persas*” de Guillermo De Santis. El primero bucea en la intencionalidad de la utilización del mito de las Danaides y el segundo en la figura de Jerjes como modelo de tirano.

Otras dos exposiciones versan sobre Polibio: “El historiador, las fuentes y la competencia: la crítica de Polibio a *Timeo* en el libro XII de las *Historias*” de Álvaro Moreno Leoni y “La narración histórica en Polibio o la no metáfora” de María Mercedes Turco. El primer trabajo percibe la posición del historiador como un político que escribe la historia desde su experiencia militar y el segundo analiza los recursos para otorgar verosimilitud al texto histórico sin caer en la ficcionalidad, peligro de todo discurso, incluso del que quiere legitimarse como verdadero.

Una sola comunicación se propone una perspectiva de género: “Mito y marcas de género, la figura femenina en *Teogonía*” de Cecilia Colombani, no obstante el marco teórico para excavar en las marcas genéricas del texto de Hesíodo es la arqueología foucaultiana.

Sobre estoicismo nos informan dos artículos: “Poesía e interpretación alegórica en el estoicismo antiguo” de Valeria Secchi y “Gestos didácticos del estoicismo antiguo en la formulación de

algunas nociones éticas, en fragmentos de Estobeo” de Pedro Villagra Diez. El primero intenta relacionar dos conceptos aparentemente irreconciliables: poesía y teología mediante una particular posición, muy discutida, que afirma que los estoicos utilizaban el método alegórico. El segundo apela, para demostrar su hipótesis sobre la intención didáctica de los estoicos, a la utilización de ciertos recursos por parte de Estobeo como la precisión semántica, las comparaciones y los ejemplos.

El mundo helenístico encuentra su lugar de evocación en dos exposiciones, en “Acervo cultural y muestras del imaginario colectivo en torno al poder real en el Egipto de los primeros Lágidas” de Cristian Espejo y Rosa Ana Garbarino y en “Los ejércitos antes y después de las conquistas de Alejandro” de Ricardo Martínez Lacy.

También son numerosos los estudios sobre **Roma**. Hugo Bauzá descubre los secretos de la *uilla dei papiri*, propiedad de Pisón, en “Filodemo y su biblioteca en Herculano”. Alejandro Bancalari utiliza la categoría de identidad para significar la noción de *Romanitas* en “La identidad como forma de integración en el mundo romano”. María Delia Buisel fascina con su descubrimiento, de tono arqueológico, en “Un palíndromo bajo la lava del Vesuvio”.

No faltan las exposiciones sobre el cristianismo temprano. Así, “La obra de Antonio y su modelo de ética cristiana” de Silvia Crochetti devela el espacio originario del monacato egipcio a partir de un texto de Atanasio y “La ideología de Sidonio Apolinar” de Diego Santos da cuenta de los esfuerzos del obispo galo por defender sus rasgos identitarios frente a los visigodos. Cecilia Ames acude a Tertuliano para buscar información sobre los “no cristianos” y obtener una mirada a la religión romana desde un lugar diferente en “La religión romana en el cristianismo primitivo”.

La maestría oratoria de Cicerón es analizada con solvencia en “*Deprecatio y laudatio* en el *pro Quinto Ligario*” de Angelina Otero y Fabiana Demaría y en “Instituciones, normas y prácticas al servicio del control social en la República romana”, Marta Sagristani examina los vínculos entre patronazgo y clientela en *De legibus*.

Agustín Moreno analiza la construcción textual de Tarpeya y de Mecio Fufecio y sus leyendas de traiciones y castigo en “La traición en el libro I de Tito Livio”. Diego Naselli Macera escoge el género epigramático para demostrar en “Marcial y el campo cultural de la Roma imperial” uno de las modalidades propagandísticas del Imperio. Sabine Panzram se pregunta “¿Que significa ser *civis romanus* en la Península Ibérica?” y Darío Sánchez Vendramini advierte sobre la importancia de “La Literatura como símbolo de distinción social en algunos monumentos funerarios romanos de siglos I-III”. La historia reinterpretada de Edipo de acuerdo con la filosofía estoica retorna en las palabras de Lía Galán y su “Tiresias y la adivinación en *Oedipus* de Séneca”.

Nicolás Cruz convoca con el verso virgiliano “*Que nunca hay amistad, alianza nunca*” el tratamiento del motivo histórico del “odio a los romanos” por los cartagineses. El bárbaro como contrincante variable emerge en “La barbarie ¿una acusación recíproca?” de Raúl Buono-Core y Marcela Cubillos Poblete incursiona en las nociones de cuerpo y sexualidad para traer a la luz el tema eterno de la prostitución en “Entre mirar y exhibir el cuerpo en la Antigüedad clásica”.

La lectura interdisciplinaria del corpus de la Antigüedad significa desarrollar relaciones, con sus problemas y beneficios, con sus obstáculos y gratificaciones. Nada hay más estimulante que compartir experiencias y aceptar que la vida académica -la vida- es un desafío para construir lo inédito.